

Movilización ciudadana

*“Al amor se reduce toda pedagogía”.
Don Miguel de Unamuno
25 de agosto de 1906.*

Vivimos momentos fascinantes porque, por primera vez, son posibles cambios radicales en una trayectoria histórica de poder absoluto, que dispone de forma indiscutible de las vidas de los ciudadanos y ha concentrado en muy pocas manos las riendas del destino común. Ahora, que habiendo cometido el inmenso error, ante una sociedad impasible y limitada a la condición de testigo de lo que acaece, de sustituir los valores y principios democráticos por las leyes del mercado, se ha llegado a una situación de una gravedad, complejidad y alcance sin precedentes.

“Una situación sin precedentes, ha advertido Amin Malouf, requiere soluciones sin precedentes”. Es necesario vencer la inercia que siguen preconizando quienes pretenden conservar sus privilegios utilizando para diseñar el mañana las mismas fórmulas que les proporcionaron tantas ventajas en el pasado. Pueden superarse estas actitudes sabiendo que, -ésto es lo realmente importante- la *condición humana puede inventar su devenir* porque, como dijo el Presidente John F. Kennedy en el mes de junio de 1963, “ningún desafío se halla más allá de la capacidad creadora de nuestra especie”. Podemos actuar de tal manera que una época de cambios se convierta en un cambio de época, en el “nuevo comienzo” que de forma tan clarividente propicia la *Carta de la Tierra*.

Desde siempre, el poder –masculino, puesto que las apariciones femeninas en el escenario histórico han sido fugaces y normalmente anecdóticas- ha usado la fuerza, lo ha dispuesto todo para la contienda siguiendo el perverso adagio de “Si quieres la paz, prepara la guerra”, lo que ha proporcionado pingües réditos a los productores de armas desde el origen de los tiempos. Los ciudadanos han sido súbditos y, a lo sumo, que ya es mucho, *se han contado*

en las urnas. Pero que *no han contado* -y en eso radica la democracia genuina- en la toma de decisiones.

Al final de una guerra atroz, con el uso de los más abominables sistemas de exterminio, las Naciones Unidas llamaron a todos “los pueblos” del mundo para “evitar el horror de la guerra a las generaciones venideras”. Basados en la piedra angular de la igual dignidad, la Declaración Universal de los Derechos Humanos constituye, desde el mes de diciembre de 1948, la guía general para la acción, el entendimiento y convivencia armoniosa a escala mundial.

Pero pronto se sustituyeron los pueblos por Estados; la cooperación por explotación; las ayudas por préstamos; el Sistema de las Naciones Unidas por grupos plutocráticos (G-7, G-8, G-20) y, lo que es peor, los principios democráticos por los del mercado. “Es de necio confundir valor y precio”, escribió don Antonio Machado. Han sido necios. Hemos sido necios en consentirlo porque ahora tenemos que hacer frente a una crisis múltiple (financiera, política, medioambiental, ética) de una amplitud y profundidad inusitadas. *Pero los cambios radicales son ahora posibles*. El poder ciudadano puede conseguir, en muy pocos años, la transición desde una economía de especulación y guerra (más de 3,000 millones de dólares al día en armas mientras mueren de hambre 60,000 personas) por una economía de desarrollo global sostenible; de una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de conversación, conciliación y paz; de la fuerza a la palabra.

Debemos hacer frente a las acciones “neutralizadoras” del despertar a la sociedad civil, que pretenden que sigamos apartados de la acción pública, abstraídos por un inmenso poder mediático que constituye, actualmente, la expresión máxima del poder, también en términos económicos. Miles de millones de personas “descarriladas” de una ciudadanía activa, obcecadas con los grandes espectáculos deportivos y de toda índole que les ofrece el consorcio mundial del “entretenimiento”. En tiempo real, para que no se piense, para que no se actúe, para que no se reaccione, para que no se resista.

Ha llegado el momento de una gran movilización planetaria que, -por eso decía que vivimos momentos fascinantes,- es ahora posible llevar a la práctica porque concurren en estos albores de siglo y de milenio tres condiciones inéditas: la consciencia global, que nos permite conocer como vive –y muere- el conjunto de la Humanidad, que nos permite comparar y por tanto apreciar lo que tenemos y fecundan nuestra actitud solidaria; el mayor número de mujeres en la toma de decisiones, que es una condición absolutamente imprescindible para las grandes transiciones que se anuncian; y la posibilidad de participación no presencial gracias a la moderna tecnología de la comunicación.

La movilización requiere ciudadanos educados, es decir, según el artículo primero de la Constitución de la UNESCO, personas “libres y responsables”, capaces de actuar según sus propias reflexiones, de ser ellos mismos. Alas sin adherencias para volar, incardinados en frágiles y finitas estructuras biológicas, en el espacio infinito del espíritu. Sí: hoy podemos desencadenar las grandes transiciones que pueden llevar a ese otro mundo posible que anhelamos, sueño compartido que ahora en muy pocos años -muchos menos de los que calculan quienes siguen aferrados a las fórmulas pretéritas- se convertirán en realidad.

Aprender a conocer, a hacer, a ser, a vivir juntos, a emprender, a atreverse... De este aprendizaje, apremiante en la escuela de nuestros días, resultará el “nuevo comienzo”.

Debemos todos aplaudir a los profesores, educadores, maestros que, con su ejemplo –“Más vale un ejemplo que cien sermones”- cumplen, en su inmensa mayoría, de forma discreta y lúcida las carencias de tantos contextos familiares y de una sociedad que es más testigo que actor. Gracias de todo corazón a quienes siembran a contraviento, a quienes construyen puentes de paz, a quienes derriban imperturbables los muros de la discriminación.

Reconocimiento muy particular al Seminario Galego, que cumple 25 años en la vanguardia de la educación para la paz. Cuando se termina el Decenio de la Cultura de Paz y la No violencia para los Niños del Mundo (2001-2010), todos

debemos, con resolución y firme compromiso, seguir activamente, en pie de paz, el cambio de era que, por fin, se aproxima, se “aproxima”. Vivimos momentos fascinantes.

Federico Mayor
Septiembre 2010.